

HORACIO H. URTEAGA

Reseña Histórica del Perú



LOS ORIGENES

Las investigaciones de los etnólogos y arqueólogos han demostrado que antes de la dominación de los Incas, existieron, en el vasto territorio del actual Perú, civilizaciones florecientes. Los monumentos de piedra y los artefactos hallados en los sepulcros de la costa y la sierra, revelan la existencia de vastos centros poblados en la altiplanicie del Callao, en el Cuzco, en las cuencas de los ríos Vilcanota y Urubamba, en las mesetas de la actual provincia del Dos de Mayo, en los valles de Huaylas, Huaráz, Cajamarca, Huamachuco y en casi todas las tierras del litoral cruzado por los ríos de la costa del Perú. Las civilizaciones costeñas y serranas, como se les ha dado en llamar, ó también Yungas ó Tiahuanacuenses, florecieron quizá unos mil años antes de la era Prehispánica, desarrollando una cultura digna de la mayor atención.

Los hombres de esa época lejana, estuvieron agrupados, formando gobiernos más ó menos regulares, que obedecían á jefes ó reyezuelos, que llegaron á extender sus dominios á varios centros poblados. Desarrollaron la agricultura y las artes anexas; fabricaron telas y objetos de barro cocido, con admirable maestría; supieron extraer y fundir los metales, fabricando sus utensilios, armas y joyeles de cobre, plata y oro. Tuvieron el culto á los elementos de la Naturaleza y organizado un cuerpo de sacerdotes, adivinos y hechiceros.

LAS INVASIONES

Estos gobiernos sufrieron frecuentes convulsiones políticas, efecto de las invasiones de hordas bárbaras, que cayendo de las regiones del Sur y del Este, sujetaron y destruyeron á los gobiernos establecidos. Las tradiciones conservaban el recuerdo de estos cataclismos políticos. Una de estas invasiones de gentes bárbaras, la de los Collas ó Aimaraes, destruyeron, á creer á las tradiciones, una dominación respetable, cimentada en el Sur del Perú, la de los Quechuas ó adoradores del Viracocha que tenían su principal asiento en Tiahuanaco.

LOS INCAS

Destruída la dominación de Tiahuanaco; los restos de ese poderío

refugiados en el Sur del Cuzco, volvieron, á principios del siglo XII, á recuperar su antiguo prestigio; armando á las tribus Kechuas de la región de Paucartambo, invadieron el valle del Cuzco. Estaban estos Kechuas capitaneados por los curacas de cuatro tribus belicosas, llamadas Ayar, y teniendo como totem al Sol, iniciaron la reconquista del antiguo dominio.

MANCO CAPAC

Las tradiciones están uniformes en designar como jefe de las tribus invasoras, y fundador del señorío en el valle del Cuzco, á Manco Capac, jefe de la más poderosa tribu Ayar. Manco, que reconocía como totem al Sol, impuso el culto heliaco y aseguró ser hijo del astro Rey y su enviado, desde entonces los jefes de las tribus Kechuas, dueños del valle, se llamaron Incas ó Señores; talvez en su origen eran los Intis ó

que seguramente llegó al poder violentamente, ocasionando un cambio de dinastía, elevó á otra de las ramas de la familia Kechua los Hurin Cuzcos ó gentes del Cuzco bajo (antes de él habían reinado los Haran Cuzcos ó gentes del Cuzco alto). Bajo el reinado de este Inca, se realizaron las conquistas de Ayacucho y Apurímac, se iniciaron los trabajos públicos en las vías de comunicación y se hecharon los primeros puentes colgantes; en tiempo de su sucesor Yahuar Huaca, se vió amenazado el Cuzco con la invasión de los Chancas que fueron rechazados gracias al valor y arrojo de Viracocha, q', vencedor de sus enemigos, obligó á su padre á abdicar en su favor. Una vez fuerte en el trono, no inició las grandes conquistas, venció á los Pocras y Huancas y dominó casi todo el Centro del Perú actual. Su hijo Pachacutec, fué uno de los más grandes monarcas de la tierra, conquistador y legislador,



EL CONQUISTADOR FRANCISCO PIZARRO

hijos del Sol, más tarde *Intip Churi*. Manco fundó el futuro imperio incaico y dejó establecida la sucesión hereditaria en el Gobierno, después de él Sinchi Roca, su hijo, tan valeroso, como prudente, y su nieto Lloque Yupanqui, que también llegó al trono, consolidaron la dominación del Valle del Cuzco.

Bajo los reinados de Mayta Capac, y Capac Yupanqui, los Kechuas saliendo de los límites de la actual provincia del Cuzco, invadieron y conquistaron las regiones de Puno, Arequipa y Moquegua; Inca Roca,

llevó sus armas victoriosas por todo el litoral peruano venciendo á los reinos yungas, principalmente al Señorío del Gran Chimú de Trujillo; conquistó á los Huaylas y Conchucos y dió, después de tantas hazañas militares, una sabia legislación á sus pueblos. En sus campañas había sido ayudado eficazmente por dos valientes generales: su hermano Capac Yupanqui y su hijo el príncipe imperial, que recibió de sus soldados el sobrenombre de brillante "*Tupac*", con este mote es conocido en la historia incaica. Tupac

Inca, fué el más grande de los conquistadores Kechuas, llevó sus armas victoriosas hasta las fronteras del Ecuador y dominó por el Sur hasta el Centro de Chile. Su hijo Huayna Capac continuó sus conquistas por el Norte, venciendo á los Paltas, los Karas, los Huancavilcas, y los Caranquis, en su tiempo el imperio peruano, más grande que el imperio romano de Augusto, se extendía desde el Tucumán en la Argentina y el Maule en Chile hasta el río Azul (Ancashmayo) en Pasto (de la actual Colombia), y desde el oceano Pacífico hasta los bosques del Brasil y Bolivia.

LA DIVISION Y LA GUERRA CIVIL

Huayna Capac al morir dejó el imperio dividido entre sus dos hijos Huáscar y Atahualpa, el uno nacido en su legítima mujer, la Coya, el segundo hijo bastardo nacido en un pueblo del Cuzco según se ha podido averiguar con certeza, y no en Quito como se ha sostenido durante mucho tiempo (1). No armonizándose los caracteres de los dos hermanos se declararon la guerra, Atahualpa más venturoso que su hermano y auxiliado por los generales de su padre, venció á Huáscar en tres grandes batallas y por fin lo hizo prisionero y lo encerró en una prisión. Se proclamó Inca en Cajamarca, y ya se preparaba á partir al Cuzco á hacerse reconocer por la nobleza de los Kechuas, cuando supo la llegada de los españoles con Pizarro y se preparó á recibirlos en Cajamarca.

LOS CONQUISTADORES

Un aventurero español que llegó á América con el explorador Ojeda, llamado Francisco Pizarro, tras algunas correrías infructuosas en las costas de Nicaragua, se acercó en Panamá, ciudad fundada por Balboa, el descubridor del Mar Pacífico.

En su nueva residencia Pizarro, que había sido soldado de Balboa, se unió con otro soldado aventurero Diego Almagro y tentados ambos por descubrir el País del Oro, q' se decía existir al Sur, se juntaron con Fernando Luque y un vecino acaudalado llamado Gaspar Espinoza, y celebraron un contrato para el descubrimiento del Perú. Gaspar de Espinoza, por intermedio de Luque, debía suministrar el dinero, Pizarro dirigir la expedición como Capitán General, y Almagro ser proveedor y enganchador de soldados. Pedida la licencia respectiva al Gobernador de Panamá, Pedro de los Ríos, Pizarro se hizo á la vela en Noviembre de 1524 con 125 soldados y 20 caballos.

Terribles penalidades pusieron á prueba su arrojo y valentía. Desalentados algunos solicitaron su regreso á Panamá y cuando el Gobernador mandó un buque á repatriarlos, Pizarro antes de ver el absoluto fracaso de su empresa, intentó sacrificarse á sus propósitos. Invitó en la isla del Gallo, á sus compañeros á que lo siguieran en su intento, consiguiendo que solo 13 de ellos jugaran la vida en empresa tan arriesgada. Pero más tarde vuelto á Panamá con el grupo de sus valientes compañeros, resolvió de acuerdo con sus socios, ir en persona á negociar con el Rey una capitulación para descubrir las nuevas tierras.

CAPITULACION CON EL REY

En España Pizarro fué muy bien tratado por el Rey que, halagado

con las hazañas de Cortez, dió todo género de facilidades al nuevo descubridor y conquistador del *País del Oro*. Pizarro consiguió de la Corona derechos, privilegios y títulos de Gobierno para él y sus dos socios. Investido ya del cargo de Gobernador y Capitán General de las tierras por descubrir, se trasladó al Nuevo Mundo, acompañado de sus hermanos y amigos.

**DESCUBRIMIENTO
 DEL PERU**

En su segunda expedición Pizarro se hizo acompañar del hábil piloto Bartolomé Ruiz q' pasó la línea equinocial; desembarcó en Tumbes, recorrió después el litoral peruano hasta el río Santa y de regreso fundó en Piura la primera ciudad Española en el Perú. Sabiendo que Atahualpa, después de su victoria sobre Huáscar, descansaba en Cajamarca, resolvió dirigirse al campamento del Inca. Vanos fueron los intentos de Atahualpa para evitar que los españoles trasmontaran los Andes.

**CAIDA DE
 ATAHUAPA**

Pizarro engañando al Inca de ser mensajero de paz y amistad y aliado para defenderlo de sus enemigos, llegó hasta Cajamarca. Sus avanzadas de reconocimiento al campamento del Inca, le hicieron ver la superioridad de los ejércitos imperiales, y entonces determinó apoderarse de Atahualpa por sorpresa. Así fué que al presentarse el monarca el sábado 16 de Noviembre de 1533, en la plaza de Cajamarca, una emboscada que Pizarro le preparaba, con marcada alevosía, determinó la prisión del Soberano y el deguello de su escolta y de sus nobles que le hacían compañía. Preso el Monarca Peruano ofreció un cuantioso rescate para recobrar su libertad: el cuarto donde se hallaba preso lleno de oro, hasta donde alcansase su mano puesto de pié, y el cuarto vecino dos veces lleno de plata hasta la misma altura; aceptada por Pizarro la oferta se despacharon comisiones, que importaron grandes tomesas de objetos de oro y plata hasta colmar las habitaciones.

Pizarro no tenía ya disculpa que ofrecer, para no dar la libertad del Inca, y para negársela y deshacerse de su persona, supuso haber descubierto una conspiración de Atahualpa contra los españoles. La calumnia produjo su efecto en algunos soldados y jefes, que pidieron la muerte del emperador. Juzgado por un tribunal de jueces parciales y desalmados, que negaron al Inca toda apelación, fué sentenciado á la pena de hoguera, que se le conmutó por la del garrote ó sofocamiento, por haberse resignado el Inca á recibir el bautismo, tomando el nombre de Francisco.

**MONTO DEL
 RESCATE**

Muerto Atahualpa los españoles se distribuyeron los tesoros del rescate, siendo el monto de este de 40,860 marcos de plata, y 971,125 pesos de oro, fuera del quinto que se sacó antes, para el Rey, y unos diez mil pesos que se asignaron para limosnas.

A cada soldado de caballería le tocó 384 marcos de plata y 9,909 pesos de oro, y á los de infantería 181 marcos de plata y 4,540 pesos de oro.

Hay que advertir que el marco valía 15 soles de nuestra moneda y el peso de oro 40 soles, de modo que á cada soldado de Caballería tocole

402,120 soles en nuestra moneda.

Muerto el Inca, desapareció el eje de la gran máquina imperial, todo se desorganizó, y la anarquía reinó por doquiera. Alarmado Pizarro de tanto desorden hizo proclamar Inca á un hermano de Atahualpa, llamado Tupac Huallpa (Toparpa), á fin de mantener la sumisión de los indios, y emprendió su marcha al Cuzco, no sin tener que librar frecuentes luchas con los soldados de Atahualpa, que mandados por Quizquiz, obstruían la marcha de los Conquistadores. En el camino murió Toparpa y habiéndose presentado al campo español el Inca Manco, hijo de Huayna Capac, ofreciendo su alianza á los españoles, Pizarro lo acogió y lo proclamó Inca. El simulacro de la corporación del Nuevo Gobierno, se celebró en el Cuzco, ciudad á la que llegaron los españoles el 15 de Noviembre de 1533 y donde encontraron saquean-

dro de Alvarado, que desde Quito había tratado de disputarle á Pizarro sus Conquistas. A cambio de una indemnización, el Conquistador de Guatemala entregó su ejército y sus bagajes y se retiró. El Mariscal Almagro de vuelta de esta expedición fundó la ciudad de Trujillo, más tarde se fundaron las ciudades de Arequipa, de Huamanga y de Ica.

**CONQUISTA DE CHILE
 SITIO DEL CUZCO**

Almagro pasó á conquistar Chile, y Pizarro se entregó á las tareas del Gobierno, pero los indios que no se resignaban á ver á su Inca juguete de las ambiciones de los Conquistadores, incitados por el soberano, se sublevaron y atacaron la ciudad del Cuzco, sitiando á los conquistadores que se hallaban allí mandados por Hernando, Gonzalo y



DIEGO DE ALMAGRO

do los palacios, templos, fortalezas y casas de nobles; un tesoro tan cuantioso como el de Cajamarca.

**GOBIERNO DE
 PIZARRO**

En posesión de la ciudad imperial Pizarro fundó un Cabildo para el Gobierno, enviando á sus hermanos y demás Capitanes á dominar las lejanas provincias del Tahuantinsuyo.

Gonzalo y Juan se trasladaron al Collao y él regresó á la costa. En Jauja estableció un Cabildo con Alcaldes y regidores á la usanza de las ciudades de España, y oyendo á sus camaradas determinó fundar la capital de su Gobernación en el valle del Rimac. El 18 de Enero de 1535 se fundó la Ciudad de los Reyes del Perú. Mas tarde Almagro negoció con D. Pe-

Juan Pizarro. Difícil fué la prueba, muy grandes los apuros en que se vieron los españoles, que solo se salvaron, después de grandes pérdidas, de cerca de 7 meses de asedio y sólo cuando los soldados de Almagro, de regreso de Chile, amenazaron á los ejércitos indios con la superioridad de sus armas.

Libertados los españoles de caer en manos de los indios que huyeron con Manco á encerrarse en las estrechas gargantas de Tambo, fueron apresados por Almagro que alegando derechos sobre el Cuzco tomó posesión de la ciudad.

**LAS GUERRAS CIVILES
 ENTRE CONQUISTADORES**

Se desencadenó entonces la Guerra civil entre los dos antiguos camaradas, nada valieron los consejos de amigos y las exhortaciones de los

monjes. Pizarro después de enganar la buena fé de Almagro y conseguir la libertad de sus hermanos, le declaró la guerra, y sin tregua lo hizo perseguir hasta las Salinas cerca del Cuzco; Hernando Pizarro, q' lo batió en este lugar, lo hizo prisionero y después en proceso sumario lo condenó á muerte. Almagro fué estrangulado en su prisión y su cadáver guillotinado en la plaza del Cuzco, Pizarro quedó entonces como único Gobernador del Perú; pero lejos de hacer olvidar sus actos de crueldad y sus acciones innobles, desplegó contra los almagristas una política de odios y venganzas.

Los vencidos estaban capitaneados por un antiguo camarada de Almagro, Juan de Rada, que era el mentor del joven Almagro, hijo del desgraciado Mariscal. El 26 de Junio de 1540, Pizarro, atacado en su Palacio de Lima, fué asesinado junto con sus pajes y Pedro Martín Alcántara, su hermano materno.

Dueños los Almagristas del poder obligaron al Cabildo á proclamar Gobernador del Perú al joven Almagro, que más hábil político que Pizarro, se dedicaba á la pacificación y buen gobierno, tratando de congratularse con el Rey á quien envió representación para que lo confirmara en sus poderes; pero éste sabedor ya de las disputas entre Pizarro y el viejo Mariscal había enviado un Comisionado Regio para intervenir en las diferencias entre los conquistadores. Vaca de Castro fué el enviado, notificó desde Tumbes al joven Almagro q' se sometiera á su autoridad, negóse éste á la intimación y se dispuso á luchar. Llegado Vaca de Castro á Lima, que había sido abandonado por Almagro, formó un ejército y batió al rebelde, en los llanos de Chupas donde lo venció y lo hizo decapitar.

Vaca de Castro se dedicó entonces al Gobierno del país, y desplegó su actividad en la colonización, cuando fué sustituido por D. Blasco Núñez de Vela, nombrado Virrey del Perú. La Corona de España aconsejada por el Consejo de Indias había determinado crear dos Virreynatos en América, dando leyes para el mejor Gobierno y anulando, en provecho de los indios, el servicio de las encomiendas; que era el reparto que de tierras y de indios se había hecho, entre los Conquistadores, lo que había dado margen á los más grandes abusos.

Blasco Núñez de Vela era el hombre menos á propósito para llevar á cabo los planes del Gobierno español, de carácter violento é irrasible, terco y desconfiado, no quiso oír las quejas y reclamaciones de los vecinos encomenderos, lo que obligó á éstos á levantarse en armas contra su autoridad. El apoderado de los colonos fué el hermano del Conquistador Pizarro, llamado Gonzalo. Este no quiso someterse á la autoridad de la Audiencia que para evitar el levantamiento de los encomenderos, depuso al Virrey; lejos de eso, Gonzalo, se impuso á la Audiencia y se hizo proclamar Gobernador.

El Virrey depuesto que había sido remitido á España, logró dominar á sus guardianes y desembarcando en Paíta, levantó banderas por el Rey. Pizarro que salió á combatirlo le dió alcance en Arequipa, cerca de Quito, lo venció y le cortó la cabeza en el campo de la victoria.

Desde entonces Gonzalo ejerció un poder discrecional. Lejos de independizarse del señorío español, como se lo aconsejaba su lugarteniente y Consejero, el cruel Capitán D. Francisco de Carbajal, envió apoderado a la Corte a reclamar el perdón por sus actos arbitrarios y la confirmación a sus títulos y autoridad. La Corte temerosa de perder la dominación del Perú, comisionó a La Gasca, clérigo inteligente y

astuto, para q' pacificara el país ofreciendo gracias, mercedes y perdones. La Gasca, solo y sin más recursos que su astucia y don de gentes, y presumido de los amplios poderes dados por el Rey, logró dominar a los revoltosos, atrajo a los

y Felipe II, fué su intervención directa en el Gobierno de las colonias, haciendo de sus Virreyes meros ejecutores de sus mandatos y ordenanzas, y rigiendo sus posesiones de América con un cerrado absolutismo: centralización del Gobierno,

salvo raras excepciones, a la gran aristocracia de España, sino más bien fueron elegidos entre los mejores servidores del Estado: militares o marinos.

servicio de misiones cristianas, creó la Universidad Mayor de San Marcos, la dotó de rentas y le dió au-



PIZARRO Y LOS TRECE EN LA ISLA DEL GALLO

pales jefes pizarrista, sembrando la deserción entre ellos y poco a poco lo aisló. Cuando rodeados de traidores y de enemigos Gonzalo salió a combatir al más poderoso de ellos, Centeno, La Gasca ocupó Lima, y después de formar un ejército, auxiliado por Pedro de Valdivia, el Conquistador de Chile, persiguió a Pizarro y lo dominó en Jaquijahuana. En este lugar las tropas de Pizarro se pasaron a las reales de La Gasca sin combatir. Abandonando el rebelde se entregó prisionero, y su maestre de campo Carbajal fué apresado al huir. A ambos se le cortó la cabeza como traidores.

Así terminó esta tercera guerra civil; La Gasca haciendo un nuevo reparto de encomiendas más moderado y equitativo, entregó el Gobierno a la Audiencia y se retiró a España. Nómbrase entonces para gobernar al Perú a Don Antonio de Mendoza que desempeñaba el Virreynato de México. Aún tuvo que reprimir con severa mano a los revoltosos y descontentos, de quienes la Audiencia había tenido que sufrir los desmanes. Desgraciadamente los achaques lo llevaron a la tumba cuando se dedicaba a una intensa labor de colonización.

Desde entonces comienza para el Perú la era del Virreynato, período largo y uniforme en sus acontecimientos, donde un conservadurismo cerrado preocupa a gobernadores y gobernados, y en donde la sociedad colonial, progresando lentamente, se basaba a un vasto convento regido por estrechos cánones políticos y gobernado por celosos priores rutinarios y fanáticos.

EL VIRREYNATO

Dos dinastías de reyes se sucedieron en el trono de España, durante el período en que esta nación dominó en sus colonias de América, la dinastía de los Austrias y de los Borbones. Preocupación de los primeros monarcas, Carlos I

monopolio comercial, exclusión de los naturales y aún de los criollos americanos, de toda participación en el desempeño de funciones públicas, y odiosos privilegios a los peninsulares. Bajo la dinastía de los Borbones tomó el Gobierno formas más

EL VIRREY TOLEDO

A la primera época virreynaticia y a la primera dinastía, pertenecen, no obstante el absolutismo español, dos grandes figuras políticas, el

tonomía y privilegios, y redujo a pueblos los centros poblados.

El Duque de la Palata, impulsó la colonización, embelleció las ciudades de Lima, Trujillo, Cajamarca, Arequipa y el Cuzco, dotándolas de servicios y edificaciones; reglamentó sus cabildos e incrementó las rentas públicas.

VIRREYES NOTABLES DE LA DINASTIA BORBONICA

Bajo la dinastía de los Borbones se suceden una serie de Virreyes celosos del bien público, preocupados en la colonización y de la educación de los pueblos. Es también obra de su celo, la formación de milicias para defender el país atacado por los corsarios ingleses y holandeses (que las naciones enemigas de España enviaban a las costas de América para interrumpir el comercio o atacar las poblaciones, haciendo buenas presas).

De estos Virreyes, los más notables son: el Conde de Superunda, segundo constructor de Lima, después del terremoto del año 1746, constructor del Real Felipe en el Callao e impulsador de los trabajos de colonización.

El notable estadista Gil de Taiboada y Lemos, bajo cuyo Gobierno tomó la educación pública gran incremento, ilustra su período de mando, las colonizaciones de la montaña, el censo general del Virreynato, la aparición de los periódicos "Mercurio Peruano" y "Diario Erudito", el incremento del comercio y la protección a las nascentes industrias.

Bajo el reinado de Carlos IV, gobernó el Perú don Fernando de Abascal bajo cuyo mando estalló el movimiento revolucionario que iba provocar la independencia de las colonias españolas en América.

EL REGIMEN COLONIAL

Nada más odioso y antipolítico que el régimen que ejerció España



PACHACUTEC

liberal. mayor descentralización política, comercio con navíos extranjeros de permiso, ingreso de criollos a determinadas funciones públicas, y mayor educación popular. Los Virreyes durante el curso del siglo XVII no pertenecieron,

Virrey don Francisco de Toledo y el Duque de la Palata. El primero fué el verdadero organizador del Virreynato. Reglamentó los cabildos, el servicio de los indios y la distribución de tierras y de minas, impulsó la colonización, fomentó el

en sus Gobiernos de América, con el errado concepto de los economistas del siglo XVI, de que sólo el oro y la plata eran las únicas riquezas, descuidaron o menospreciaron cuanto pudo ser explotado en los nuevos países, y cuanto pudo contribuir para enriquecer a conquistadores y conquistados. La agricultura base de bienestar y holgura económica del imperio de los Incas, languideció, sólo el trabajo de las minas embargó la atención y el cuidado de particulares y Gobierno. La ganadería, ni se fomentó ni se implantó en las nuevas comarcas, y las industrias que le son anexas, llevaron una vida lánguida, todavía entrabada por el monopolio del comercio español y por los impuestos que habían de pagar al Estado. Así el comercio general llevó una vida anémica sin las grandes corrientes e intercambios que lo fomentan, la mayor producción, la existencia de necesidades nuevas y la adecuada y eficaz protección del Estado. Sin comercio y sin industrias, con vida sencilla y casi ruda, que no provocaba estímulos ni creaba necesidades; las poblaciones vegetaron en una rutina consuetudinaria que esterilizó las iniciativas y atrofió el carácter, por la falta de novedad y atractivos. La sociedad Colonial sólo se conmovía con acontecimientos baladíos: nacimiento y muerte de los soberanos españoles, canonizaciones de Santos y onomásticos de Virreyes o Arzobispos. Las festividades religiosas fueron su único entretenimiento las corridas de toros y juegos de cañas, las fiestas de tabla, las distracciones más populares y provocativas, y toda la aspiración y el anhelo de las sociedades, el homenaje a los representantes del Altar y el Trono. La educación quedó reducida a la enseñanza de elementales nociones de ciencias y artes, o cuando más, al cultivo de la Literatura Clásica y la Filosofía Religiosa que se aprendía en los

monasterio donde la regla, que dominaba todos los actos de la vida y ahogaba todas las acciones del libre albedrío, se imponía al hombre desde la cuna al sepulcro.

MAL TRATO A LOS INDIOS

Nada más cruel que el trato que

El trabajo de estos infelices fué superior a sus fuerzas. En el fondo de las minas, explotadas en gran escala en todo el territorio, pasaban los meses sin ver la luz ni respirar el aire puro, obligados, por el capataz, a presentar la tarea diaria bajo la amenaza del azote o del ayuno.

Cuando agobiados por el trabajo,

LOS CORREGIMIENTOS

Suprimiendo el sistema de las encomiendas en la segunda mitad del siglo XVI se implantó en el Virreynato la división administrativa de los Corregimientos. El territorio se dividió en tantos como centros poblados de indios existían desde la época del Imperio, y al frente del



ALMAGRO SALIENDO A LA CONQUISTA DE CHILE

durante el régimen colonial se dió al infeliz indio. El que había sido dueño y señor del suelo, quedó despojado de riqueza y de libertad.

Los Conquistadores se dividieron las tierras y se repartieron las personas de los indios. Cada español se encargó de determinado número de familias para aprovecharse de

salían al col, era para ofrecer el espectáculo más aterrador: ciegos unos, baldados otros por el reumatismo, anémicos todos y escuálidos, maltrechos y llagados por el golpe del látigo del mayoral.

El enganche para la mina fué en el Perú y en México más temido que la ergástula romana y que la la-

Gobierno de cada uno, se puso a un Corregidor con facultades amplias para el Gobierno político, recabación de impuestos, tributos y gabelas, administración de justicia e inspección fiscal en el cumplimiento de las ordenanzas. Semejante suma de facultades ejercidas sin control, hizo de cada corregidor un sátrapa y un expoliador: la Historia no ofrece ejemplo de mayor absolutismo y tiranía, que la ejercida por estos empleados de la Corona española. Explotaron al indio en la forma más inicua. Se aprovecharon de su trabajo sin remuneración, redujeron a sus hijos a la esclavitud y les impusieron contribuciones y tributos, que al no poderlos pagar el indio, le embargaban su libertad y su energía en provecho de los mineros o de los industriales. El indio no halló consuelo ni en la religión que, por desgracia, estaba representada en las serranías, por un clero corrompido, ignorante y avariento. Las notables figuras de misioneros y de verdaderos apóstoles de la doctrina cristiana, sólo florecían en las grandes poblaciones del Virreynato. Las parroquias, desde la época de Toledo, se entregaron al clero secular o a las ordenes no relajadas.

LOS LEVANTAMIENTOS

Semejantes abusos dieron ocasión a levantamientos de las poblaciones indias, que no pudiendo sufrir tanta tiranía y abuso, exasperadas alzaban contra sus amos.

Bajo el Gobierno del Virrey Ladrón de Guevara, contempló Lima la sublevación de los negros y los indios, expoliados por los hacendados de los valles de Lima; muchos fueron los levantamientos parciales en Puno, Cuzco, Potosí y Chuquisaca, pero ninguno reveló los caracteres de generalidad que el del año 1780.

El jefe de este levantamiento fué don José Gabriel Condorcanqui o Tupac Amaru, descendiente de los



LOS FUNERALES DE ATAHUALPA

tratados de los maestros de Salamanca y Alcalá, los tipos de las Universidades españolas.

No fué permitido al pueblo conocer la acción del Gobierno, menos juzgar sus actos. La ley no sólo encarnaba la voluntad del monarca, sino la regla divina a la cual habían de someterse los súbditos, sin protestas ni restricciones. Así, las colonias españolas ofrecieron durante los 300 años que duró el régimen, el espectáculo de un vasto

sus servicios, enseñándoles en cambio la verdadera religión. Como los Conquistadores no llegaban a un millar, y en cambio llegaba a más de cinco millones la población dominada, es fácil apreciar la proporción de siervos de que dispusieron los Conquistadores españoles, muchos de los cuales tuvieron al servicio de sus vastos latifundios, mayor número de servidores que los que obedecían a los senadores de la Roma Imperial.

tomía griega. Muchos de los indios a quienes se obligaba a venir desde lejanas tierras a las frías minas de azogue de Huancavelica, Pasco, Potosí o Hualgayoc, se despedían para siempre de sus parientes y amigos como condenados a muerte segura, y los que no se hallaban conformes con semejante destino, se arrojaban en las enruicijadas de la cordillera, a los abismos, prefiriendo una muerte rápida a una lenta agonía llena de privaciones y dolores.

antiguos Incas, que dolido del estado de miseria de sus hermanos de raza, e indignado por la inhumana explotación que se hacía de los infelices naturales, fragua un general levantamiento, que teniendo por objetivo el exterminio de los ma-

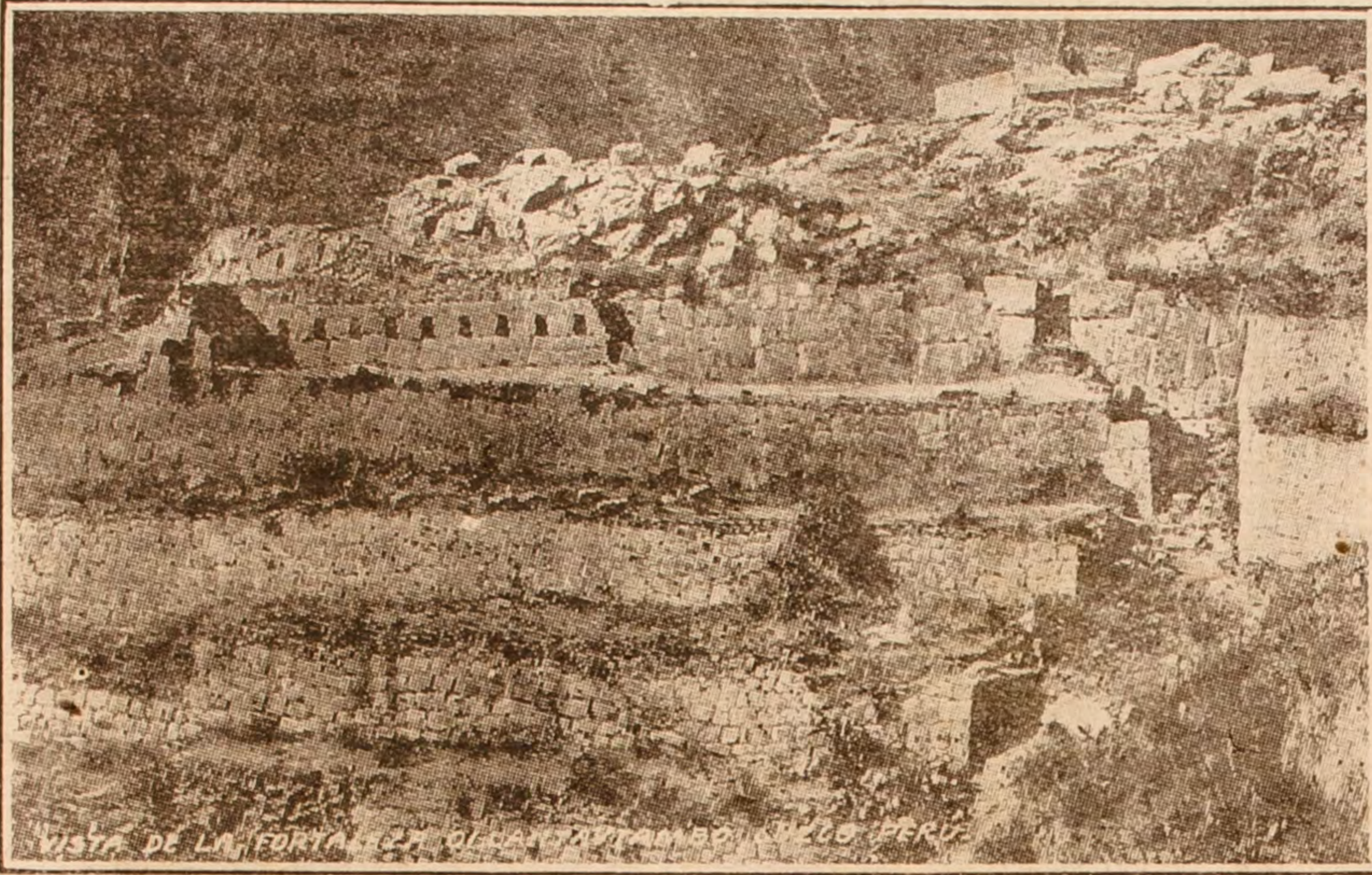
volvieron a la obediencia. Así terminó este célebre levantamiento que despertó recelos en la Corona y obligó al Gobierno español a preocuparse con más seriedad de sus colonias. Consecuencia de esta preocupación fueron las leyes que

Corregidores, Intendentes, Curas y demás empleados de Gobierno, a los odiosos privilegios dados a los españoles peninsulares, al monopolio del comercio y trabas a las industrias autóctonas, causas que por sí solas bastaban para hacer odioso y tiránico al régimen Colonial, se unieron, a fines del siglo XVIII, causas más poderosas y determinantes a favor de la independencia de las Colonias. Las poblaciones inglesas de Norte América habían sacudido, después de una feliz guerra para éstos, el yugo de la metrópoli. Constituidas en República democrática, ésta florecía y prosperaba en medio de la admiración universal. Su ejemplo era un estímulo para las colonias hispanas. Los trabajos de los enciclopedistas franceses sobre la libertad política, y los derechos del hombre y del ciudadano, había hallado prosélitos en todo el elemento intelectual de las colonias, y las obras de Montesquieu, Rousseau, Diderot, Voltaire, se leían ávidamente por los criollos de Li-

contra las tropas invasoras de Napoleón, fué la causa ocasional del levantamiento.

LOS CABILDOS ABIERTOS

Bajo el pretexto de defender los derechos de los reyes españoles despojados por Bonaparte, pero con la intención de echar por tierra la soberanía metropolitana, los Cabildos de América se constituyeron en juntas, que, después de anular la acción de los Presidentes, Capitanes Generales o Virreyes, se convirtieron en Asambleas revolucionarias y rompieron abiertamente con España. En algunas Colonias, como en la Capitanía de Venezuela, la revolución se verificó el año de 1810 sin una gota de sangre, y el Cabildo Colonial se transformó en



OLLANTAYTAMBO

los corregidores, propendía seguramente, a la restauración del Imperio de los Incas. La lucha marcaba así, antagonismo de indios y españoles. Tupac Amaru desconoció el valor que para la conquista de la libertad, tenía la raza mestiza y la criolla, y recelando de ellas perdió su apoyo, dando a su causa una fisonomía antipática que lo llevó a la ruina.

TRIUNFOS Y PERDIDA DE TUPAC AMARU

Indignado Tupac Amaru por los abusos y estorsiones del corregidor de Tinta, don Antonio Arriaga, y no pudiendo tolerar la imposición de nuevas tasas de tributos, que imponía el Visitador Areche, se levantó en armas en Tinta, apresó al Corregidor, le hizo ahorcar y proclamó la revolución. Pronto vió agruparse a su alrededor más de 10,000 indios. Un destacamento de españoles que salió a batirlo fué destrozado por el Inca en Sangarara. Tupac Amaru apenas tenía armas de fuego y sus indios combatían con reñones y lanzas. Atacando el Cuzco indefenso, el Inca lo habría tomado y se habría hecho poderoso; pero se atrincheró en Tinta, dando ocasión a los españoles a juntar los destacamentos de varias ciudades que salieron unidos a perseguirlo. La sublevación había cundido por todas partes; pero fueron necesarios 17,000 hombres para vencer al rebelde.

Hallándose en Checacupe Tupac Amaru, no obstante la buena posición que ocupaba, fué dominado por la superioridad de las armas españolas, y derrotado. Huyó a Langui donde cayó en manos de sus perseguidores. Se le sentenció a muerte, y su sentencia se lee con horror. Muchos de los reos prisioneros fueron ahorcados en la Plaza del Cuzco, a dos se les cortó la lengua antes de ahorcarlos, a la cacica de Tinta y a la mujer de Tupac Amaru se les estranguló, y al Inca, después de que hubo presenciado todo ésto, se le cortó la cabeza y se le amarraron las extremidades a cuatro cables, los que se ataron a las cinchas de cuatro caballos, para que tirando en direcciones opuestas, lo destrozaran; como no se pudo conseguir esto se le decuartizó, y se repartieron sus restos, por varias de las poblaciones del Sur del Virreynato, para que la vista de estos fúnebres despojos sirvieran de escarmiento a los rebeldes. Todavía continuaron los indios sublevados en las regiones de Azángaro y La Paz, hasta que, poco a poco, las armas reales los

se dictaron para el Virreynato Peruano. Se cambió el sistema de los Corregimientos por el de las Intendencias, y el país se dividió en seis grandes secciones, al frente de las cuales se puso un Intendente o Gobernador, con sólo facultades administrativas y controlado por las Audiencias.

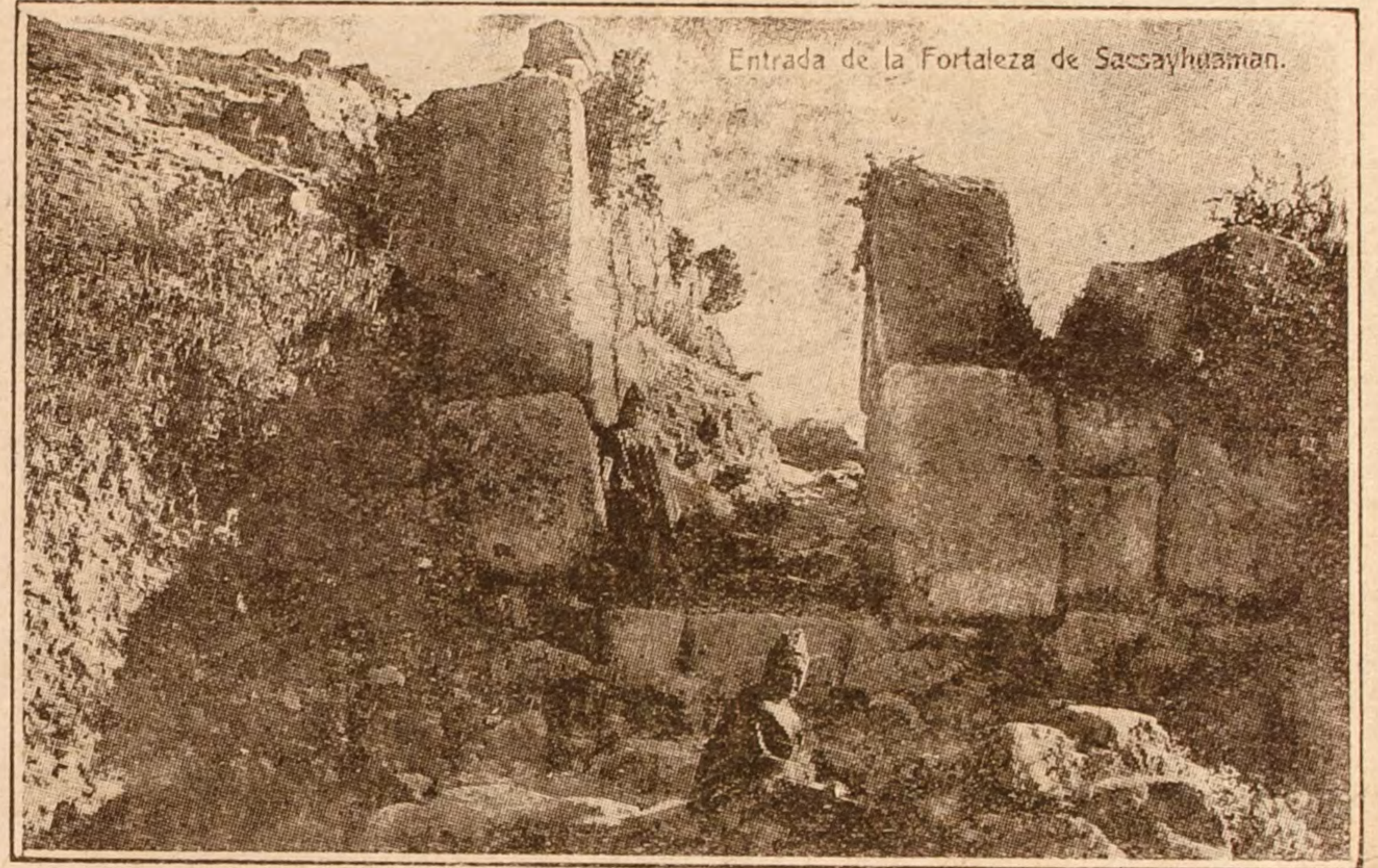
Se reglamentó el pago de tributos y se dictaron ordenanzas más liberales respecto al comercio exterior.

VIRREYNATOS DE BUENOS AIRES Y NUEVA GRANADA

El Virreynato Peruano había sufrido grandes desmembraciones desde mediados del siglo XVII. En 1777 se creó el Virreynato de Buenos Aires, y poco después, el de Nueva Granada. Se habían formado las Capitanías de Chile y Venezuela, y las Presidencias de Charcas y Quito. Así el Gobierno Colonial de España en América, ofrecía la mayor heterogeneidad.

CAUSAS DE LA INDEPENDENCIA DE LA AMERICA ESPAÑOLA

Al mal trato dado a los naturales los odiosos privilegios otorgados a los



Entrada de la Fortaleza de Sacsayhuaman.

SACSAHUAMAN

ma, Buenos Aires, Santiago, Quito, Bogotá y Caracas. Este elemento criollo formado por los hijos de los españoles nacidos en América y postergados por la ley, en la función pública, fué el más entusiasta partidario de la libertad. La Revolución Francesa vino a avivar más aún el sentimiento a favor de la soberanía, y por fin la lucha de España, defendiendo su independencia

Junta Revolucionaria; en otras, como en Santiago, Buenos Aires o Quito, el tránsito, dió lugar a luchas y reacciones sangrientas, y después a las cruentas guerras de la independencia. En este general incendio de la América Española, el Perú, no obstante de ser el centro del Gobierno Colonial, de donde la metrópoli sacaba todos sus recursos y acumulaba los elementos de ataque



JURA DE LA INDEPENDENCIA (Cuadro de Lepiani)

y resistencia; no permaneció reacio a los estímulos por la libertad.

Sublevaciones repetidas se verifican en el país desde 1805 en Huánuco, en 1808 en el Cuzco, en 1809 en Huamanga (hoy Ayacucho), en 1811 en Tacna y en 1814 nuevamente en el Cuzco. Este levantamiento es el preliminar más fuerte del de 1821.

sublevaron contra la autoridad del Rey, declarándose independientes, y llamando a los pueblos a sostener la soberanía. Uno de sus primeros actos fué proclamar jefe del movimiento, y general de los ejércitos libertadores, a don Mateo Pumacahua, cacique de Chincheros que al servicio del Gobierno español desde 1810, había ganado, gracias a su arrojo e influencia sobre los indios del Sur, el grado de brigadier, título militar que no lo había confirmado la Corona, provocando el resentimiento del indio. Explotado

cerse al servicio de la patria. Entre estos jóvenes animosos figuraba Melgar, el poeta de los yaravies, que fué nombrado Auditor de Guerra.

El Virrey al saber los éxitos de los rebeldes, ordenó al brigadier Ramírez que maniobrase en el Collao, para que atacase a Pumacahua. Este sabiendo el plan de los españoles, salió de Arequipa en busca de una buena posición. En Umachire tuvo lugar el encuentro; los patriotas que no pudieron resistir la superioridad de las armas españolas,

notar que el levantamiento había sido fomentado por el elemento criollo, y había recibido grandes auxilios del elemento indígena.

GOBIERNO DE ABASCAL

El Virrey Abascal desplegó una energía formidable para ahogar los levantamientos que tuvieron lugar durante el período de su mando. Apagó el incendio revolucionario en Chile y Quito, dominó el del Alto Perú y rechazó a los argentinos hasta el Tucumán. Prestó auxilios al Virreynato de Nueva Granada y venció en el Perú el más formidable levantamiento: el de Angulo y Pumacahua, al retirarse del Gobierno, dando muestras de su energía, la vez que de su prudencia, de su actividad, de su honradez y de lealtad a su rey, llevaba el convencimiento de que la independencia de las colonias españolas de América había de realizarse en días no muy lejanos, y que les que le sucedían en el mando adquirirían una inmensa responsabilidad.

Le sucedió en el mando, el Virrey don Joaquín de la Pezuela que se había hecho célebre en sus campañas en el Alto Perú contra los argentinos.

SAN MARTIN

El hombre que estaba destinado a libertar el Perú y afianzar la independencia de la Argentina y Chile, era don José de San Martín. Nació este ilustre libertador en Yapeyú, provincia de Misiones del Virreynato en Buenos Aires; joven fué enviado a España y allí hizo su educación militar, ganando, gracias a su inteligencia y arrojo, hasta el grado de Teniente Coronel. Combatía en la Península contra las tropas invasoras de Napoleón. Al saber el levantamiento de los argentinos en 1810, pidió su licencia y se trasladó a América a ofrecer a sus hermanos, su servicios en la lucha por la libertad. Al principio se dudó de él; se le creyó agente secreto, y, por lo mismo, se le puso en observación, manteniéndolo como instructor del ejército en Mendoza. Allí demostró el valiente patriota sus grandes cualidades de organizador, alistando un cuerpo de tropas que sirvieron para contener a los realistas que avanzaban hasta Tucumán. Fué entonces que meditó el plan de campaña que debía echar por tierra el poder español en Chile y el Perú.

Con el permiso del Congreso se dedicó en Mendoza, a organizar una expedición militar para el logro de sus planes. Trabajó infatigable, día y noche en el adiestramiento de sus tropas, y cuando los realistas lo creían aún en Mendoza, el nuevo Aníbal, trasmontando los Andes, sorprendió a los realistas en Chile; derrotándolos en Chacabuco y después en Maipú, volvió la libertad a los dominados chilenos que gemían bajo el duro gobierno del arbitrario Gobernador español Marco del Pontt. O'Higgins el valiente patriota chileno, había sido su mejor auxiliar en esta gloriosa campaña, y a él recomendó San Martín para que le designaran el primer mandatario del Nuevo Estado, agradeciendo el honor que le dispensaron los chilenos que lo querían como su primer presidente. Expulsados los españoles de Chile, San Martín pensó llevar a cabo su invasión al Perú, y después de organizar su ejército, y de encomendar a Lord Cochrane la formación de la escuadra, cuando ya ésta había hecho buenas presas y realizado audaces acciones hasta en la bahía del Callao, determinó embarcarse con rumbo al Perú. Mandaba un ejército de 4.500 hombres y 12 cañones, y llevaba armas para 15 mil. Tenía como generales a los veteranos de la independencia argentina: Arenales, Las Heras, Alvarado, Lavalle,



GENERALISIMO D. JOSE DE SAN MARTIN.

REVOLUCION DE PUMACAHUA

Las juntas secretas de los partidarios de la independencia se habían multiplicado en las ciudades del Perú. En el Cuzco una de estas juntas fué la más activa en la organización del levantamiento. Jueces de la junta liberal del Cuzco eran dos jóvenes abogados, los Angulo, que después de comprometer a los más influyentes criollos y parte de la guarnición de la ciudad, se

este resentimiento, consiguieron los Angulo la adhesión entusiasta de Pumacahua, y con él, el de los partidos de indios de casi todo el valle del Cuzco. Organizado el ejército se convino en despachar una división a Huamanga dirigida por uno de los Angulo, y otra a Arequipa mandada por Pumacahua. Las fuerzas rebeldes, después de batir en Apacheta al español Picuaga, en la ciudad fueron recibidos los rebeldes con el mayor entusiasmo, la juventud acudió a los cuarteles a ofre-

se declararon en derrota. Pumacahua cayó prisionero junto con otros jefes y el poeta Melgar; Ramírez los condenó a muerte. No fué más feliz el destino de la división destacada a Huamanga, después de la toma de esta ciudad y de algunos éxitos de los patriotas batidos por el brigadier Gonzáles y dispersados. La revolución había fracasado, pero sus cruentas acciones ponían de manifiesto, el celo, el entusiasmo y la decisión con que se defendía la causa de la libertad, además, se pudo

Necochea, el inglés Miller y Cochrane como almirante de la escuadra.

El 7 de setiembre de 1820 desembarcaba el ejército expedicionario en la bahía de Paracas, cerca de Pisco. Aquí puso San Martín en

sobre la base del reconocimiento de la independencia. Mientras Laserna consultaba con sus jefes y el Cabildo de Lima estas preposiciones, se acordó una suspensión de armas por 20 días.

Rotas, por fin las avenencias, y

mente por la independencia del Perú del gobierno español. Determinó entonces el Generalísimo patriota que el día 28 de julio se jurara la independencia nacional y convocadas para el día señalado las instituciones públicas, las corporaciones, los dos Cabildos el secular y el eclesiástico, las milicias y el pueblo, se redactó el acta solemne en la que poniendo a Dios por testigo se juraba defender la independencia del Perú, ofreciendo en el altar de la patria la propiedad y la vida.

Plaza Mayor, estas palabras memorables:

EL PERU DESDE ESTE MOMENTO ES LIBRE E INDEPENDIENTE POR LA VOLUNTAD GENERAL DE LOS PUEBLOS Y POR LA JUSTICIA DE SU CAUSA QUE DIOS DEFIENDE.

**¡VIVA LA LIBERTAD!
¡VIVA LA INDEPENDENCIA!
¡VIVA LA PATRIA!**



LORD COCHRANE

práctica su plan de campaña; despacha a Arenales al frente de una división de 2,500 hombres para que se internara en la sierra y provocando levantamientos en las poblaciones adictas, amenazara por el Centro a Lima, mientras él se reembarcaba para establecerse en Huaura al Norte de la Capital donde debía organizar el Ejército Libertador. Arenales cumplió su consigna, las poblaciones del interior se pronunciaron a la llegada de los patriotas y les proporcionaron elementos en hombres, dinero, víveres y ganado. Atravesando el valle del Mantaro como un libertador, Arenales encontró en Cerro de Pasco al brigadier español O'Reyle que trataba de cerrarle el paso; después de un sangriento combate, el campo quedó por los patriotas, y despedido por la derrota el jefe realista, se suicidó. Después de esto triunfo Arenales se unió con San Martín en Huaura, y después de dar algún descanso a sus tropas, volvió al centro a distraer al ejército español que trataba de recuperar lo perdido y al que mandaba un jefe español cruel y sanguinario, el brigadier Carratalá.

Mientras tanto el Virrey Laserna que había sustituido a Pezuela, notando el descontento general contra la dominación española y sufriendo la desertión de sus tropas que, como en Numancia se pasaban en masa al campo de los patriotas, atento a los progresos de éstos, que despachados por San Martín al sur bajo el mando del inglés Miller, había logrado, después de soberbios triunfos, dominar en los departamentos de Arequipa, Tacna y Moquegua. Aconsejado por los más prudentes y siguiendo instrucciones del Gobierno español, tentó con San Martín un advenimiento. Aceptada la invitación por el jefe patriota, celebráronse en Puncchauc las conferencias para tratar de la paz que San Martín sólo admitió

vueltos a las armas los contendientes, Laserna comprendió lo difícil de su situación en Lima y abandonó la Capital, a la que ingresó San Martín en la noche del 7 de julio de 1821 sin ceremonial ni tropetería guerrera. Su modestia ingénita rechazaba semejantes homenajes en pleno período de prueba.

Una vez en posesión de la plaza, San Martín no perdió tiempo. Inició la organización del ejército, y dispuso lo necesario para el pronunciamiento de la opinión. Consultados, en efecto el Cabildo y las instituciones, se declararon abierta-



EL GENERAL MILLER

En un día tal como el de hoy hace 100 años, San Martín, el valiente General Argentino, gloria de la América y honor de la humanidad, enarbolando el bicolor nacional en presencia del pueblo de Lima y del ejército patriota, pronunció desde lo alto de un sitial de la

Desde ese día, y a pesar de la resistencia que todavía opuso el elemento realista, que iba a ser quebrantado en las grandes batallas de Junín y de Ayacucho, el Perú entró a formar parte de las naciones soberanas en el concierto universal.



EL CAMPO DE AYACUCHO VISTO DESDE EL PUEBLO DE LA QUINUA. AL FONDO, EL CONDORCANQUI

La más antigua Casa Japonesa

Establecida el año de 1901

Casa Principal:

BODEGONES 368

Apartado 704

Cablegramas:

"KITSUTANI"



Sucursales:

LIMA:

Calle Merced 628 - 630

Plateros S. Agustín 115
121

AREQUIPA:

Portal de la Cárcel N. 44

Apartado Correo 125

Importadores - Exportadores

ESPECIALIDAD EN SEDERIAS

LA CRONICA

NUMERO
CENTENARIO
JULIO
28
1921



A CIEN años que el Virreinato del Perú, situado en el centro y corazón del continente meridional americano y envuelto en la tempestad de autonomía y democracia que del norte y del sur sacudía los espíritus, se desprendió también de la férula metropolitana española.

Nuestro continente, al par que el resto del globo, vivió esa vida de pesadilla cósmica en que la ciencia y la fantasía se asemejan, cuando tratan de reconstruir la misteriosa evolución de los elementos al constituir la vida orgánica. Los años y los siglos tienen duración de segundos: la Naturaleza desenvuelve su actividad creadora en una sucesión interminable de cataclismos que volcan los océanos sobre las montañas y elevan montañas en medio de los mares. De este loco y ciego actuar de las fuerzas monstruosas desencadenadas, cuando la corteza terraquea gana la consistencia necesaria para que surja la

vida orgánica, brotan esas faunas y esas floras, grotescas a fuerza de ser formidables y fantásticas, que nos revela la geología, hasta que la vida haciéndose rítmica en un proceso de superación constante hace aparecer al hombre, en todas las partes donde el hombre puede vivir y en consonancia biológica con la topografía y el medio físico. Y así posiblemente es como los hombres aparecieron también en el vasto continente americano en épocas remotas, los que, multiplicándose y asociándose por el natural instinto animal, formaron las tribus, y desarrollando la centella de espiritualidad e inteligencia se asociaron, tuvieron la intuición elemental de la ley, de la autoridad y de la organización social a base del instinto humano de la superación y con los imperativos de la necesidad. Esas formas ya superiores de la vida constituyeron las civilizaciones de que hay rezagos y muestras que antecieron a la cultura incaica.

Y la fuerza expansiva de las razadas humanas, en diferente grado de progreso que ha hecho la historia de los pueblos, puso en contacto unos grupos humanos con otros, y fué así como la civilización del viejo mundo vino al que, sólo por razón de cronología histórica, llamamos nuevo. Y una razada audaz e inteligente, fuerte y brava, la de los españoles, formó en este mundo revelado por un navegante osado, dos grandes centros de dominio, México y el Perú, fundiéndose en ellos la sangre de los dos grupos humanos que estuvieron en contacto; la autóctona y la extranjera, fundiéndose con las sangres las características morales y espirituales de los componentes. Ese período de fusión es el que forma ese pintoresco y agitado período colonial de tres siglos. Las colonias no pueden ser estados permanentes: los estados coloniales sociológica y jurídicamente no pueden ser sino estados transitorios como son todos los tutelajes, que deben terminar y terminan cuando, quien está sometido a él, ha adquirido la aptitud de gobernarse por sí y las fuerzas material y moral necesarias para desconectarse de la metrópoli. Y esa aptitud llega siempre cuando el

contacto racial es íntimo, porque no solo existe la penetración étnica sino la expansión cultural que establece la nivelación espiritual entre colonizadores y colonizados. Es así como en la América española, después de tres siglos de vida común, de contacto civilizador, de fusión de sangres y de constitución del producto criollo la autonomía política de los pueblos de América española era inevitable. Y fué la forma democrática y republicana la que se adoptó en todos ellos porque el ambiente creado por las ideas de igualdad, libertad y fraternidad en todo el mundo, había ganado también el espíritu de las masas, y, más que el de éstas, el de los hombres dirigentes del movimiento libertario.

El Perú, por lo mismo que era, en el continente meridional, el centro de la dominación española, tuvo que retardar algo más su transformación o, mejor dicho, su evolución política, porque el poder de resistencia del monarquismo colonial era mayor. Racionalmente la marcha de la Libertad tenía que avanzar de la periferia al centro, y así es como los territorios del Plata y los territorios que Almagro conquistó al sur; y, en el norte, los territorios que integraron más tarde la Gran Colombia, ganaron su autonomía antes. Pero la libertad del continente era una obra deleznable o por lo menos carecía de la solidez y estabilidad necesarias para asegurar su continuidad tranquila, mientras el poderío español continuara ejerciéndose en el Virreinato del Perú. Este concepto elemental es el que impulsó a los dos grandes capitanes, libertadores del continente, a dirigir el huracán heroico de sus gloriosos ejércitos al Perú, en donde la generosa aspiración patriótica de libertad había llenado ya los espíritus y bullía en grandes fermentos vanamente reprimidos por la autoridad colonial. Todos conocen los diversos momentos de la campaña del generalísimo San Martín y las gloriosas etapas de su expedición, hasta que llegó el momento en que, expulsado el Virrey de la mansión de Pizarro y de la ciudad de los Reyes, en medio del fervoroso entusiasmo patriótico de los peruanos, pudo el prócer, en la Plaza central de Lima declarar que el Perú era libre e independiente por la voluntad de sus pueblos y la justicia de su causa.

Cien años ha de este momento solemne, y no es del caso juzgar si hemos sabido hacer buen uso de la libertad conquistada. Solo debemos hacer en este momento de júbilo legítimo y grande, en que rendimos a la memoria del noble y bravo capitán el tributo de la gratitud de una nación, hacer votos por que la nueva centuria de vida republicana que empezamos sea mejor vivida, para que el Perú ocupe en la marcha de la humanidad el rol a que le destinan sus tradiciones de grandeza y de cultura.

Edición "Centenario" de VARIEDADES

En conmemoración de la Independencia Nacional, con gran número de grabados, nítidamente impresos. Artísticas tricomías. Páginas en colores.

Informaciones completas del día. Este número será el más alto exponente del Arte Gráfico Nacional.

Forma un voluminoso tomo. Se pondrá a la venta el 30 del presente

PRECIO DOS SOLES